

Jorge PLANAS CAMPOS et Antonio GRAJAL DE BLAS, avec la collaboration de Juan Marcos SACRISTÁN DONOSO, **Officiers de Napoléon tués ou blessés pendant la Guerre d'Espagne (1808-1814)**, Tome I: *Dictionnaire des officiers identifiés et non-identifiés*, 667 p.; Tome II: *Annexes et Bibliographie*, 381 p., Legardeta (Navarra): Foro para el Estudio de la Historia Militar de España (FEHME), 2018, ISBN (obra completa): 978-84-946692-5-5

Este libro es principalmente lo que indica su título: un diccionario de las bajas –muertos y heridos– sufridas por los oficiales que sirvieron en el ejército de Napoleón durante ese conflicto tan internacional que fue la *guerre d'e Espagne*, la *Peninsular war*, o de la Independencia (1808-1814). Seguramente por coherencia lingüística con las fuentes utilizadas, o acaso pensando en su integración en el acervo historiográfico de estudios napoleónicos, la obra se presenta en francés, idioma al que han sido traducidas las restantes aportaciones (como agradecimientos, prefacios, etc.) que se incluyen.

El corpus principal del trabajo (tomo I) va precedido por un *avant-propos* breve pero con enjundia, a cargo de Charles J. Esdaile y una introducción escrita por el profesor John Morgan, quien traza los precedentes, o tradición historiográfica que conviene conocer para contextualizar esta obra. A su vez, los autores firman un apartado de *Considérations générales*, con información relativa a la crítica de fuentes, metodología y el propio alcance de su trabajo. Sigue a continuación el *Dictionnaire*, que está organizado con criterio alfabético y suma más de doce mil entradas.

El segundo tomo de la obra está dedicado a los anexos, en los que se

clasifican los nombres de los oficiales ya incluidos en el corpus general, en listados organizados con oportunos criterios: departamentos franceses y países de origen, cuerpos y unidades, los combates más cruentos, graduaciones, y un gráfico de picos con la distribución temporal de las bajas. El libro termina con la relación de fuentes utilizadas: entre las primarias destacan lógicamente los archivos franceses (*Défense* y *Archives Nationales de France*) pero también el Archivo Histórico Nacional (Madrid) y otros centros documentales en Bélgica, Países Bajos y Sicilia. Sigue una extensa lista con las fuentes impresas y electrónicas. Impresionante, hay que decir.

La obra amplía mucho y perfecciona científicamente, para la guerra en la Península, las listas (*tableaux*) que publicó Aristide Martinien entre 1899 y 1909 con información mucho más simple, sobre las guerras del imperio (1805-1815); fue ese un trabajo concebido, conforme a la metodología histórica y la mentalidad vigente en su tiempo, a la manera de un memorial de guerra, no exento de finalidad ideológica. “Pour Martinien, le sacrifice transmet au lecteur la valeur d'une société fondée sur ceux qui ont versé du sang pour elle” (J. Morgan, en p. 12). Por lo demás, los resúmenes

de las *tableaux* relativos a la guerra de España están disponibles, revisados, en el sitio web www.tablasmartinien.es, desarrollado por Juan Marcos Sacristán Donoso.

Creo que el resultado conseguido por los autores compensa con creces el esfuerzo y el tiempo que han debido dedicar a la elaboración de un trabajo de tales proporciones y con la dificultad añadida de que la información es menuda y dispersa. En realidad, la utilidad de esta obra va mucho más allá de su capacidad para aportar los datos básicos (“quiénes”) con que construir tal o cual semblanza individual. En su *Avant-propos*, Charles Esdaile acentúa, con mucha razón, lo que nos dicen las cifras de este *Dictionnaire*, de cara a obtener una visión más clara de la guerra de España (y de Portugal, no lo olvidemos): ni una guerra inglesa en suelo Peninsular como parece creer el vulgo británico, ni una “guerra del pueblo” conforme a los estereotipos habituales; no, al menos, en un sentido total. No vamos a insistir aquí en eso, pero sí vale la pena apuntar que el *Dictionnaire* proporciona una base fiable para fundamentar una historia social de las guerras napoleónicas, en este caso, en el escenario hispánico. ¿Cuál era la edad adecuada, se suponía, para morir? ¿Y la proporción de las bajas entre los que mandaban y los mandados? ¿Qué clase de unidades concentraba el mayor número de pérdidas, vale decir, llevaba el peso de los combates? Son algunas de las preguntas pertinentes en este sentido, que quizás podrían

añadirse a las que formula el profesor Morgan en su introducción, o los propios autores en el correspondiente apartado. En la misma línea, el “cuántos” y “de dónde” eran oriundos esos oficiales, son cuestiones que se relacionan con el tirón que ejercía la idea imperial encarnada por Napoleón, no sólo a escala nacional, en Francia, sino como un proyecto europeo en el que convergían ideas, intereses y valores con fuerte atractivo, hasta el punto de incitar a muchísimos hombres de muy diversas procedencias, valerosos y formados en el espíritu de su tiempo, a dedicarle su lealtad. Piénsese, por ejemplo, en esos polacos que lucharon en el ejército imperial, cuya odisea española ha dado a conocer recientemente la profesora Cristina González Caizán en una sólida obra de investigación, publicada también por el FEHME. Como podía esperarse, el *Dictionnaire* de Jorge Planas y Antonio Grajal lista, junto a la comprensible mayoría de militares franceses (metropolitanos y coloniales), un número considerable de nombres de alemanes, belgas, italianos, holandeses, polacos, suizos y –menos– españoles; pero es una sorpresa averiguar que entre los oficiales imperiales que lucharon en la Península –y estamos hablando sólo de las bajas que sufrieron– hubo también británicos, eslavos, escandinavos, griegos y un largo etcétera, incluyendo algún que otro no europeo; originarios de 41 países en total, informan los autores.

En resumen, se trata seguramente de una obra definitiva en su género.

Científicamente rigurosa, extensa y metódica –algo no muy frecuente en tiempos en los que prima la inmediatez y las prisas–, de las que hacen

posible avanzar sobre bases sólidas el conocimiento de la Historia.

MANUEL MORÁN ORTÍ

Antonio Jesús PINTO TORTOSA, **Santo Domingo: una colonia en la encrucijada. 1791-1820**. Legardeta: Foro para el Estudio de la Historia Militar de España, 2017, 315 pp. ISBN: 978-84-946692-2-4

La obra que aquí se comenta es seguramente el resultado más completo de la tesis doctoral de su autor, defendida en la Universidad Complutense de Madrid en el año 2012. Don Antonio Pinto, que en los años previos había ya avanzado algunas partes de su investigación sobre historia colonial del Caribe en revistas de ámbito internacional (*Boletín del Archivo General de la Nación Dominicana*, *Bulletin of Hispanic Studies*, *Journal of Early American History*, entre otras), es también conocido como autor de sugestivas ficciones históricas –*Un Trienio en la Sombra* (2014), o *El crimen de la Cruz Blanca* (2015)– cuya intriga se desarrolla en el ambiente decimonónico de su Antequera natal, que él reconstruye con mimo y competencia evidente. Ambas facetas, la literaria y la historiográfica se potencian mutuamente en este libro.

Tal como se deduce del título, el profesor Pinto se ocupa de los acontecimientos ocurridos en La Española durante la revolución de Haití, intentando dilucidar la implicación de los españoles dominicanos en ella, y la evolución de su mentalidad –entiéndase de su conciencia de identidad– entre la Paz de Basilea (1795) –en la

que se acordó la cesión de la parte española de la isla a la república francesa, recuérdese– y su reconquista en 1809.

El libro comienza con una introducción en la que se anuncia el tema, los objetivos de la investigación y las principales fuentes documentales consultadas. El concepto de “marco teórico” (historia atlántica, historia política y metodología de la historia cultural francesa en este caso) sustituye, a mi juicio sin ventaja, al estado bibliográfico de la cuestión, que es más habitual en la práctica historiográfica por su capacidad de ilustrar la historia de la investigación sobre un tema concreto; en este caso hubiera sido adecuado conservarlo. Si –por citar algún nombre entre los historia-dores americanistas– Francisco Morales Padrón, Jaime Delgado o Rosario Sevilla hubieran escrito algo sustancial en relación con las independencias del Caribe, el *status quaestionis* habría sido el lugar adecuado para consignarlo.

La introducción da paso a una secuencia cronológica organizada en cinco partes (diez capítulos), que centran los principales asuntos de que trata el libro. Así, el capítulo 1 (“Bajo